

SE TRANSFORMA OFJ PARA LLEGAR A LOS NIÑOS



REBECA PÉREZ VEGA

Con narradores en escena y partituras emblemáticas, la Orquesta Filarmónica de Jalisco (OFJ) propone un encuentro sinfónico para niñas y niños que vincula la música clásica con el juego y la emoción.

Bajo la idea de que el acceso temprano a la cultura puede marcar la diferencia en la vida de una persona, la Orquesta Filarmónica de Jalisco busca que la música clásica deje de percibirse como lejana o elitista, especialmente para las infancias, por ello ofrecerá un par de conciertos diseñados para niñas, niños y sus familias, este 18 de mayo en el Foro de Arte y Cultura, a las 11:00 y a las 13:00 horas.

Lejos de los formatos tradicionales de concierto, esta propuesta incorpora narración en vivo, con el fin de transformar la experiencia auditiva en una aventura sensorial que despierte la imaginación de los más pequeños.

Bajo la batuta de Grace

Echauri, la OFJ interpretará las suites “El Teniente Kijé”, de Serguéi Prokófiev, y “La Bella Durmiente”, de Piotr Ilich Tchaikovsky, dos obras con contenido narrativo que encuentran en la orquesta un vehículo expresivo para contar historias sin palabras.

Ambos conciertos serán acompañados por narradores, quienes contextualizarán las piezas, hablarán del entorno histórico en que fueron escritas y contarán la historia de manera lúdica para facilitar una inmersión auditiva y visual.

Esta fórmula lúdica permitirá a niñas y niños reconocer que hay muchas formas de disfrutar un concierto: escuchando, mirando, imaginando.

Los boletos tienen un costo de 200 pesos. Están disponibles en la plataforma voyalteatro.com y en las taquillas del Foro de Arte y Cultura, ubicado en Alcalde 1451. Hay descuentos para estudiantes, docentes, personas con discapacidad y adultos mayores.

@culturamural

mural.com.mx/cultura

CULTURA

MARTES 6 / MAY. / 2025 / cultura@mural.com.mx

Hace 110 años, un día como hoy, nació el cineasta Orson Welles, autor de la película *El Ciudadano Kane*.

El autor sitúa su historia como un western

VIOLENCIA EN LOS MÁRGENES

En su nueva novela, Jorge Alberto Gudiño traza escenarios violentos en la CDMX

REBECA PÉREZ VEGA

“Los mataron a todos”. La sangre pinta de horror el espacio y deja clavada una alerta en Santos y Juriel, dos jóvenes que salvaron sus vidas por obra del azar y tendrán que descifrar el misterio tras la muerte de sus amigos.

Con esa frase seca y directa, comienza *Yo Soy el Otoño* (Alfaguara, 2025), la nueva novela de Jorge Alberto Gudiño en la que dos jóvenes sobreviven a la masacre de su grupo y deben decidir entre huir, vengarse o intentar salvar lo que queda.

Uno quiere respuestas, el otro sólo quiere saber si Macarena, la única ausente entre los cadáveres, sigue viva.

La novela transcurre en una barranca en las orillas de la Ciudad de México, aunque bien podría ser Medellín, Monterrey o cualquier periferia latinoamericana. Un escenario donde la vida vale poco y donde las decisiones se toman con rapidez y al filo del miedo.

*Yo Soy el Otoño* es, en palabras del propio autor, una especie de western urbano. Tiene todos los elementos del género: duelo, traición, dilemas morales, una historia de amor. Pero aquí no hay caballos ni desiertos: hay callejones, pistolas y jóvenes atrapados entre lo correcto y lo necesario.

El autor ha tomado el escenario de la Ciudad de México

desde hace varias novelas, porque es ahí en donde reside, pero no revela una ubicación precisa, cualquier esquina, cualquier barranca puede ser el telón de fondo para la violencia ya cotidiana en el País.

“La inspiración llega de muchos lados. Obviamente, de la realidad que vivimos todos los días. La violencia está a la vuelta de la esquina, y eso es algo que tenemos muy presente en la Ciudad y en el País. Pero también viene de mis lecturas, las ideas van llegando poco a poco y luego toca juntar las piezas”, narra.

El autor expresa que el proceso de escritura es distinto en cada historia, aunque normalmente escribe para tratar de contestarse algunas incógnitas.

“Normalmente suelo tener dudas, preguntas que quiero responder a través de la escritura. En mi caso, escribo para contestarme cosas, aunque no siempre lo logro. La historia llega poco a poco, los personajes se van revelando.

“No tengo un esquema cerrado, aunque a veces sé cómo quiero que termine. Pero no soy de los autores que planifican todo desde el principio, que saben exactamente qué van a escribir antes de poner la primera palabra”, remarca el autor de *Instrucciones para Mudar un Pueblo* y *Justo Después del Miedo*.

Uno de los pilares de la novela es el lenguaje. Gudiño opta por frases breves, imágenes filosas y una narración vertiginosa. Cada escena parece escrita desde el filo, como si cualquier cosa pudiera romperse en la siguiente línea.

“Para mí siempre ha sido importante trabajar con el lenguaje de manera que el ritmo de la novela sea acorde con lo que viven los personajes. En este caso, el ritmo es muy rápido, el presente es fugaz. Los personajes viven al borde, siempre bajo amenaza.

“La violencia y el miedo son parte de su cotidianidad, así que quería que todo fuera inmediato, que todo sucediera muy rápido. Por eso utilicé frases cortas, descripciones muy breves. Es la forma de transmitir lo que están viviendo los personajes: lo que sufren, lo que temen”, explica el autor de *Los Trenes Nunca van Hacia el Este* y *Con Amor, tu Hija*.

La violencia está presente en cada página, pero no como espectáculo. Es parte del entorno, una constante en la vida de estos jóvenes. No hay denuncia directa, pero sí una mirada crítica: el horror puede volverse rutina. Y aun así, hay lugar para el amor, para la amistad, para resistir, apunta el autor de *Tus dos muertos* y *Siete son tus Razones*.

■ “Yo Soy el Otoño” ya se encuentra disponible en librerías y en tiendas de venta de libros en línea.



■ Jorge Alberto Gudiño asegura que esta historia es pertinente en cualquier lugar de América Latina.



■ Pieza de Juan Barragán que participa en la exposición en el Ex Convento del Carmen.

Diálogo entre generaciones

REBECA PÉREZ VEGA

Como parte del Festival Cultural de Mayo, este viernes se inaugurarán en el Ex Convento del Carmen dos exposiciones que colocan al arte contemporáneo en el centro del diálogo entre Jalisco y Canadá.

Una de ellas es “Visiones y Re/Creaciones. Tres Generaciones de Artistas de Jalisco Celebran a Canadá”, curada por Verónica López García, quien propone una revisión del presente plástico jalisciense a través de 38 piezas de 36 artistas de distintas generaciones.

Más que una exposición temática, se trata de un mapeo visual del arte que se hace hoy en el Estado, con trayectorias que van desde figuras consolidadas como Luis Valsoto, Balo Pulido, Carmen Alarcón, Carmen Bordes, hasta jóvenes creadores como Rosario Lazcano, Nicolás

Topete o Feng Villalpando.

“Lo que yo le propuse fue convocar a tres generaciones diferentes de artistas plásticos en Jalisco para abrir el portafolio de las artes plásticas en el presente, entonces hay artistas consagrados, pero también jóvenes, que abordan desde el arte figurativo hasta la abstracción”, resalta López García.

La segunda muestra es “¿Quién Hablará Mañana de la Tierra?”, primera exposición individual en México del fotógrafo y artista visual Damián Siqueiros, mexicano radicado en Montreal. La colección reúne 71 imágenes de mediano formato que destacan por su teatralidad, su trabajo con la luz y su profundo compromiso social, resalta López García.

La obra de Siqueiros cruza disciplinas, colaborando con coreógrafos, escritores y colectivos de activismo ambiental y LGBTQ+, entre otros.

Tejen sombra en las Nueve Esquinas

El ITESO pone en acción el Proyecto Pitaya para dar cobijo del calor

REBECA PÉREZ VEGA

En el corazón de las Nueve Esquinas, una intervención urbana busca combatir el calor con creatividad, tradición y diseño.

Se trata de Tejiendo Sombras, una acción impulsada por el Proyecto Pitaya, como parte del Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) de Regeneración Social del Espacio Público del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

La iniciativa consiste en la instalación de cubiertas circulares de macramé en la plaza central del barrio, justo donde cada temporada se instalan comercios para el disfrute de la pitaya, fruta emblema de la zona. La idea es generar una sombra estratégica que ayude a mitigar el calor urbano, mejorar el confort térmico del espacio público y hacerlo más habitable para vecinos, visitantes y comerciantes, advierte Carlos Estrada Casarín, arquitecto y profesor del ITESO.

“Estamos realizando un proyecto piloto para medir el efecto que causa una cubierta ligera con estos círculos tejidos de macramé, evocando lo que son las pitayas, en esta



■ Los aros tejidos con macramé ahora ofrecen una sombra placentera en la plaza de las Nueve Esquinas.



■ El tejido fue realizado por alumnos del ITESO.

plaza de las pitayas. Queremos probar cómo podemos reducir el calor, el efecto del sol y la isla de calor urbano. La idea es hacer que esta parte de las pitayas sea más fresca y que la gente la pueda disfrutar más”, explica Estrada Casarín.

Para definir los puntos clave donde era más necesaria la sombra, un equipo de alumnos realizó un estudio térmico en el barrio, desde Mexicaltzingo hasta las Nueve Esquinas, utilizando un dispositivo llamado Data Logger que registra la temperatura del ambiente y a partir de esas mediciones se identificaron los puntos más calientes de la zona para posteriormente plantear soluciones específicas para combatir los efectos del calor.

La intervención combina saberes técnicos con expresiones artesanales, como el tejido en macramé, en un gesto que también celebra la identidad local y que realizaron los propios alumnos de la Universidad.

La sombra no solo baja la temperatura: también transforma la experiencia del espacio, invita a quedarse y disfrutar de un barrio que vive entre fruta y tradición.